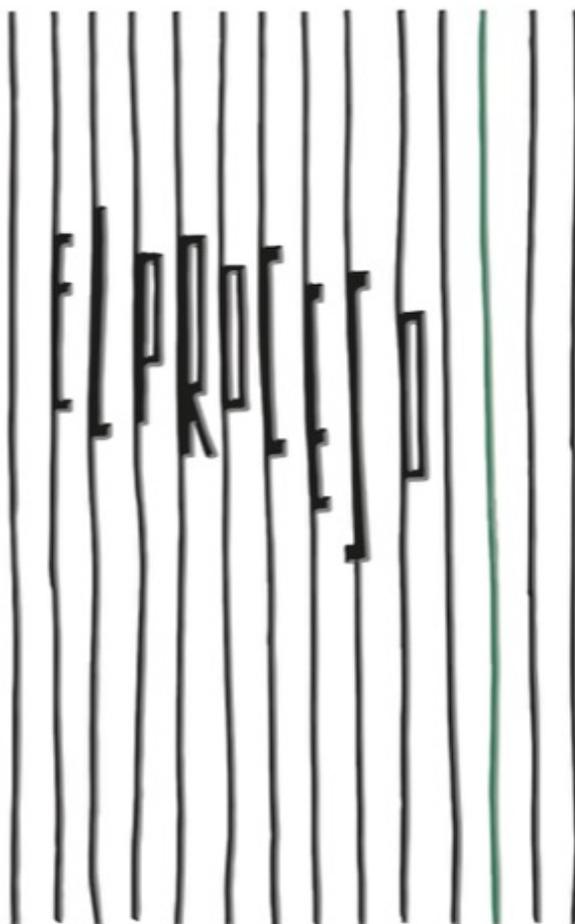




pierre bourdieu

curso de sociología general 2

el concepto de capital



Índice

[Cubierta](#)

[Índice](#)

[Portada](#)

[Copyright](#)

[Presentación \(Alicia B. Gutiérrez\)](#)

[Nota de los editores](#)

[Curso de sociología general. Año 1983-1984](#)

[Clase del 1º de marzo de 1984](#)

[Primera hora \(lección\): preámbulo sobre la enseñanza de la sociología](#)

[Lector y auctor](#)

[El par campo-habitus](#)

[Sistema, campo y subcampos](#)

[El campo de los campos](#)

[La estructura de distribución del capital específico](#)

[La institucionalización del funcionamiento del campo](#)

[Segunda hora \(seminario\): el hit parade de los intelectuales \(1\)](#)

[Un golpe de fuerza simbólico](#)

[La sobrerrepresentación de las categorías vagas y la cuestión de la competencia](#)

[Instituir a los jueces](#)

[Toma de posición sobre las tomas de posición](#)

[La universalización del juicio particular](#)

[Productores para productores y productores para no productores](#)

[Clase del 8 de marzo de 1984](#)

[Primera hora \(lección\): el hit parade de los intelectuales \(2\)](#)

[Falsas preguntas y verdaderas respuestas](#)
[Los modelos del mercado y el proceso](#)
[Individuo concreto e individuo construido](#)
[La apuesta de la visibilidad y del título](#)
[La invención del jurado](#)
[Posición del subcampo periodístico en el campo de la producción cultural](#)
[Definir las reglas del juego](#)
[Segunda hora \(seminario\): el hit parade de los intelectuales \(3\)](#)
[El modelo del proceso](#)
[El modelo del mercado](#)
[Juicio de valor](#)
[La institución de las diferencias](#)
[La producción de los productores](#)

Clase del 15 de marzo de 1984

[Primera hora \(lección\): preámbulo sobre la comprensión sociológica](#)
[¿Un campo tiene un comienzo?](#)
[Reglas y regularidades](#)
[El proceso de objetivación](#)
[El interés en ponerse en regla](#)
[La posición espontaneísta y la posición continuista](#)
[Paso de los universos discontinuos a los universos continuos](#)
[Segunda hora \(seminario\): el hit parade de los intelectuales \(4\)](#)
[El margen de libertad de la acción simbólica](#)
[El efecto de redoblamiento del poder simbólico](#)
[La especificidad de la acción simbólica](#)
[La previsión política](#)

Clase del 22 de marzo de 1984

[Primera hora \(lección\): respuestas a preguntas](#)
[El interés en sentido amplio](#)
[¿El subcampo es un simple cambio de escala?](#)
[¿La empresa es un campo?](#)
[El campo como sujeto de las acciones sociales](#)
[Segunda hora \(seminario\): El proceso de Kafka \(1\)](#)
[El proceso y la búsqueda de la identidad](#)
[El reconocimiento en los campos débilmente objetivados](#)

Clase del 29 de marzo de 1984

[Primera hora \(lección\): el modelo del jugador](#)
[Tendencias inmanentes a la reproducción del mundo social](#)
[Comparación entre sociedades y continuidad del mundo social](#)
[Diferenciación de los campos y objetivación del capital](#)
[La violencia y su eufemización](#)
[Segunda hora \(seminario\): El proceso de Kafka \(2\)](#)
[La manipulación de la illusio y las posibilidades](#)

[El poder y el tiempo](#)

[Clase del 19 de abril de 1984](#)

[Primera hora \(lección\): campo y especie de capital](#)

[La relación con el tiempo](#)

[Las especies y las formas de capital](#)

[Las tres formas del capital cultural](#)

[Capital humano y capital cultural](#)

[El capital cultural como capital incorporado](#)

[Paréntesis sobre la filosofía y el mundo social](#)

[Segunda hora \(seminario\): Esperando a Godot de Samuel Beckett](#)

[Temporalidad de quien nada tiene que esperar](#)

[El mundo social que se da por sentado](#)

[Principios de continuidad del mundo social en las diferentes sociedades](#)

[Clase del 26 de abril de 1984](#)

[Primera hora \(lección\): espacio y formas escolares](#)

[Distribución del capital y beneficios de distinción](#)

[El capital cultural objetivado y su apropiación](#)

[Medios de producción y capital cultural](#)

[La apropiación legítima de las obras culturales](#)

[Segunda hora \(seminario\): tiempo y poder](#)

[La acción sobre las estructuras y la acción sobre las representaciones](#)

[La acción simbólica](#)

[El rol de reaseguro de la regla](#)

[Tiempo y ejercicio del poder](#)

[Clase del 3 de mayo de 1984](#)

[Primera hora \(lección\): Sartre y el "pensamiento en conserva"](#)

[Pensar lo trivial](#)

[La reapropiación del capital cultural](#)

[Alienación genérica y alienación específica](#)

[El estado institucionalizado del capital cultural](#)

[Segunda hora \(seminario\): la delegación y la representación \(1\)](#)

[La relación de delegación](#)

[La relación de representación](#)

[La fábula de la sociedad de Agrégés](#)

[Clase del 10 de mayo de 1984](#)

[Primera hora \(lección\): títulos escolares, discontinuidades y burocracia](#)

[El "capital informacional"](#)

[Codificación y control lógico](#)

[El efecto de oficialización de la formalización](#)

[La vis formae, fuerza de la forma](#)

[Segunda hora \(respuestas a preguntas y seminario\): para una historia de las tecnologías del pensamiento](#)

[La delegación y la representación \(2\)](#)

[La hipocresía estructural del mandatario](#)

La homología y la jugada doble
Mandantes y cuerpo de los mandatarios

Clase del 17 de mayo de 1984

Primera hora (lección): el efecto de las formas

Un análisis de la disciplina

La ambigüedad de la disciplina

Un etnocentrismo de lo universal

Segunda hora (respuestas a preguntas y seminario): el problema de las comparaciones históricas

La coherencia de este curso

Las comparaciones históricas (“eso me hace pensar en...”)

La falsa eternidad de los debates académicos

Situación del Curso de sociología general en su época y en la obra de Pierre Bourdieu (Julien Duval)

Una coherencia a escala de cinco años

Los “impromptus” de la segunda hora

El anuncio de trabajos posteriores

El Collège de France como entorno

El campo intelectual en la primera mitad de los años ochenta

El subespacio de la sociología

El contexto político

Anexo. Resumen del curso 1983-1984, publicado en el Annuaire du Collège de France

Pierre Bourdieu

CURSO DE SOCIOLOGÍA GENERAL 2

El concepto de capital
Collège de France, 1981-1983

Edición establecida por
Patrick Champagne y Julien Duval
con la colaboración de
Franck Poupeau y Marie-Christine Rivière

Edición en castellano al cuidado de
Alicia Beatriz Gutiérrez

Traducción de
Horacio Pons

 **siglo veintiuno**
editores

Bourdieu, Pierre
Curso de sociología general vol. 2 / Pierre Bourdieu.- 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2021.

Libro digital, EPUB.- (Biblioteca Clásica de Siglo Veintiuno)

Archivo Digital: descarga

Traducción: Horacio Pons // ISBN 978-987-801-091-5

1. Sociología. I. Pons, Horacio, trad. II. Título.

CDD 301.01

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'aide à la publication Victoria Ocampo, a bénéficié du soutien de l'Institut français d'Argentine

Esta obra, publicada en el marco del Programa Victoria Ocampo de Ayuda a la Publicación, cuenta con el apoyo del Institut Français d'Argentine

Título original: *Sociologie Générale. Volume 2. Cours au Collège de France (1983-1986)*, primera parte: 1983-1984

© 2016, Éditions Raisons d'agir / Éditions du Seuil

© 2021, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

www.sigloxxieditores.com.ar

Diseño de colección: Tholön Kunst

Diseño de cubierta: Departamento de Producción Editorial de Siglo XXI Editores Argentina

Digitalización: Departamento de Producción Editorial de Siglo XXI Editores Argentina

Primera edición en formato digital: julio de 2021

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN edición digital (ePub): 978-987-801-091-5

Presentación

Alicia B. Gutiérrez[1]

Los volúmenes del *Curso de sociología general*, que comenzaron a publicarse en Francia recién en 2015, recuperan los primeros años de enseñanza de Pierre Bourdieu en el Collège de France, donde impartió clases durante casi veinte años, entre 1982 y 2001. Curiosamente, las ediciones iniciales de esta parte fundamental de la obra de Bourdieu, la que documenta su experiencia docente, se concentraron en su primera clase y en el curso final (que corresponde al año académico de 2000-2001) en la prestigiosa institución. Tardía pero felizmente aparecieron los cursos que nos ocupan ahora y que tienen un vínculo orgánico y decisivo tanto con la lección inaugural, titulada *Leçon sur la leçon*, como con el último curso.

Algunas precisiones sobre esto. La clase inaugural fue pronunciada ante autoridades y colegas el viernes 23 de abril de 1982 y publicada en Francia ese mismo año.[2] Su texto fue traducido al castellano en dos oportunidades: en 1990, con el nombre de, precisamente, “Clase inaugural”, dentro de la compilación *Sociología y cultura*, y en 2002, como pequeño libro que recupera el título *Lección sobre la lección*. [3] Por su parte, el último curso -en versión resumida y preparada especialmente por el propio Bourdieu, poco después de dictarlo en 2000-2001- fue publicado bajo el título *Science de la science et réflexivité* y traducido al castellano dos años más tarde. [4] Como se ve, el ejercicio de la cátedra en el Collège de France está marcado por una

preocupación central sobre el ejercicio de la reflexividad, independientemente de la atención dedicada a diversos objetos de indagación.[5]

Detengámonos brevemente en la “lección sobre la lección”, que se define como “un discurso que reflexiona sobre sí mismo en el acto del discurso”[6] y, desde luego, preanuncia lo que desarrollarán las clases posteriores. Casi al comienzo, Bourdieu recuerda uno de los fundamentos de su sociología: “Todas las proposiciones que enuncia esta ciencia pueden y deben aplicarse al sujeto que hace la ciencia”. [7] Es decir, si la sociología pretende un estatus científico, no solo debe evitar dejarse llevar por las apariencias, sino que también debe tomarse a sí misma como objeto. Más específicamente, tiene que tomar como objeto “la lucha por el monopolio de la representación legítima del mundo social, esa lucha de las clasificaciones que es una de las dimensiones de cualquier tipo de lucha de clases, bien sea de clases etarias, sexuales o sociales” [8] y analizar con particular atención la posición del sociólogo en ese espacio de luchas y respecto del espacio mismo. De ninguna manera esta tarea fundamental implica destruir a la ciencia en el relativismo ni condenarse a la resignación. En efecto, el conocimiento de los mecanismos que afectan socialmente la producción de conocimiento permite dar cuenta de las condiciones y de los medios para dominarlos. Así, tiene un efecto liberador y, por ello, “en todos los casos se justifica el rechazo del sociologismo que trata lo probable como un destino”. [9] Aún más -señala Bourdieu-, “si hay una verdad, esta es que la verdad es objeto de lucha”; pero para que esa lucha resulte efectiva y conduzca a la verdad científica, debe obedecer “a una lógica tal que la única forma de vencer al adversario sea empleando contra él las armas de la ciencia”. [10]

De allí en más, Bourdieu presenta brevemente su propuesta analítica. Señala que el principio de la acción no está en las cosas ni en las conciencias de los agentes, sino

en la relación entre dos estados de lo social: la historia objetivada en las cosas e instituciones y la historia incorporada en los agentes bajo la forma de disposiciones. Más adelante, recuerda sus conceptos clave: campo, habitus, capital, *illusio*, creencia. Por último, vuelve su mirada sobre la sociología y sobre la posición misma desde la cual enuncia su toma de posición: “La empresa paradójica que consiste en utilizar una posición de autoridad para decir con autoridad lo que es hablar con autoridad, para dar una lección, pero una lección de libertad respecto a todas las lecciones, sería simplemente inconsecuente, incluso autodestructiva, si la ambición misma de hacer una ciencia de la creencia no supusiera una creencia en la ciencia”.[\[11\]](#)

Cinco días después, Bourdieu comienza a desarrollar su *Curso de sociología general*, nombre que mantiene durante los primeros cinco años del ejercicio de su cátedra. Ciertamente -como el propio autor menciona en la primera de estas clases-, se trata de presentar los lineamientos principales de su perspectiva teórica, de “exponer la articulación entre los conceptos fundamentales y la estructura de las relaciones que los unen”.[\[12\]](#) Pero este *Curso* también es una reflexión permanente sobre la sociología, su objeto, el oficio de sociólogo y las relaciones que trazan una separación entre este y otros modos de conocimiento, incluido el conocimiento práctico que los agentes sociales legos comprometen en sus acciones y representaciones. En sus páginas, vemos la “cocina” de las categorías bourdieusianas en plena construcción: surgen de la relación inseparable entre la discusión teórica y su puesta en obra en problemáticas específicas de la realidad social. En este sentido, las clases que dicta Bourdieu son mucho más que una simple reseña de su teoría.

Gracias a un exhaustivo y cuidadoso trabajo de edición, con referencias aclaratorias y con invitaciones a profundizar las diferentes dimensiones involucradas en los análisis (incluidas las que remiten a obras y artículos publicados

posteriormente), podemos acceder a esta especie de introducción magistral a la sociología, a su lógica de pensamiento y a sus maneras de proceder, plasmada en dos volúmenes en la versión francesa.[\[13\]](#)

Respecto del plan de publicación de esta obra inmensa en la Biblioteca Clásica de Siglo XXI, recapitulamos que el volumen 1 -*Conceptos fundamentales*, de 2019- abarca los dos años iniciales del curso. En el primero -ocho clases dictadas entre el 28 de abril y el 16 de junio de 1982- Bourdieu focaliza en un aspecto fundamental de su sociología reflexiva, la relación entre el sujeto científico y su objeto; más específicamente, entre las clasificaciones que produce el científico social y las que los agentes sociales comprometen en sus prácticas y representaciones. En el segundo -trece clases pronunciadas entre el 5 de octubre de 1982 y el 25 de enero de 1983- desarrolla minuciosamente dos de las nociones clave de su sociología y el modo como se relacionan: *habitus* y *campo*.

El volumen 2 de la edición francesa, que testimonia los tres años siguientes, supera las mil doscientas páginas. Pensando en nuestro público lector y en las condiciones de edición y circulación de estos textos en lengua castellana, y luego de un examen atento de las unidades temáticas relativamente independientes que integran ese volumen, hemos considerado lo más conveniente organizar la publicación en tres libros sucesivos. Cada uno de ellos corresponde a un año de curso, lo que garantiza que el hilo conductor de la reflexividad no se vea sometido a cortes arbitrarios. Hemos respetado fielmente el original, reduciendo nuestra intervención a lo estrictamente necesario, con ajustes indispensables en las referencias de los editores franceses que recuerdan o adelantan algunas reflexiones. El plan que completa el *Curso de sociología general* se delinea de esta manera:

- El presente volumen, *El concepto de capital*, reúne diez clases, desde el 1° de marzo hasta el 17 de mayo de 1984, y se centra en el tercer concepto clave de la sociología de Bourdieu: el de capital y sus diferentes formas, y sus relaciones con campo y habitus. En este volumen se incorpora también la situación del segundo bloque del curso (que -como dijimos- se desarrolló a lo largo de tres años lectivos), en que Julien Duval proporciona el marco necesario para su comprensión.
- El volumen 3, *Cómo se define la visión legítima del mundo social*, suma las nueve clases pronunciadas entre el 7 de marzo y el 30 de mayo de 1985, cuando Bourdieu desarrolla la idea de que el campo es un campo de luchas entre las percepciones de los diferentes agentes sociales, lucha que tiene como apuesta fundamental la imposición de una visión legítima del mundo.
- Por último, el volumen 4, *Campo de fuerzas, campo de luchas*, incluye las ocho clases impartidas entre el 17 de abril y el 19 de junio de 1986, en las que Bourdieu profundiza el análisis del año anterior, para luego mostrar las dos dimensiones del campo -como ámbito de fuerzas y de luchas-, gracias a la puesta en relación con sus otros dos conceptos fundamentales, habitus y capital.

[1] Doctora en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales y en Filosofía y Letras (área Antropología) por la Universidad de Buenos Aires. Profesora titular regular de la cátedra de Sociología (FFyH, Universidad Nacional de Córdoba) e investigadora principal del Conicet, ha publicado libros, capítulos de libros y artículos en revistas científicas nacionales e internacionales sobre diferentes aspectos de la obra de Pierre Bourdieu -parte de la cual también ha traducido- y sobre pobreza urbana y desigualdad social.

[2] Pierre Bourdieu, *Leçon sur la leçon*, París, Minuit, 1982.

- [3] P. Bourdieu, "Clase inaugural", en *Sociología y cultura*, trad. de Martha Pou, México, Grijalbo, 1990, pp. 55-78; *Lección sobre la lección*, trad. de Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 2002.
- [4] P. Bourdieu, *Science de la science et réflexivité*, París, Raisons d'agir, 2001 [ed. cast.: *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 2003].
- [5] Después de la muerte de Bourdieu y antes de la publicación de este Curso, fueron editados *Sur l'État. Cours au Collège de France 1989-1992*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2012 [ed. cast.: *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, trad. de Pilar González Rodríguez, Barcelona, Anagrama, 2014] y *Manet, une révolution symbolique. Cours au Collège de France 1998-2000, suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*, Seuil - Raisons d'agir, 2013. Posteriormente se publicó *Anthropologie économique. Cours au Collège de France 1992-1993*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2017.
- [6] P. Bourdieu, "Clase inaugural", cit., p. 56.
- [7] *Íd.*
- [8] *Ibíd.*, p. 58, con leves retoques.
- [9] *Ibíd.*, p. 61.
- [10] *Ibíd.*, p. 63.
- [11] *Ibíd.*, p. 78.
- [12] *Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales*, trad. de Ezequiel Martínez Kolodens, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, clase del 28 de abril de 1982, p. 19.
- [13] P. Bourdieu, *Sociologie générale*, vol. 1, *Cours au Collège de France 1981-1983*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2015 [ed. cast. cit.] y *Sociologie générale*, vol. 2, *Cours au Collège de France 1983-1986*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2016, cuya primera parte se traduce en el presente volumen.

Nota de los editores

Este libro se inscribe en la iniciativa de publicación de los cursos de Pierre Bourdieu en el Collège de France. Meses después de su última clase en esta institución, en marzo de 2001, Bourdieu publicó, con el título de *Science de la science et réflexivité*,^[1] una versión resumida de su último año de enseñanza (2000-2001). Tras su muerte se publicaron *Sobre el Estado* (2012) y *Manet, une révolution symbolique* (2013), que correspondían a los cursos que había dictado en los períodos 1989-1992 y 1998-2000, respectivamente.^[2] A continuación se emprendió la publicación del *Curso de sociología general* que Pierre Bourdieu impartió durante sus cinco primeros años de enseñanza en el Collège de France, entre abril de 1982 y junio de 1986. Un primer volumen aparecido en 2015^[3] reunía los ciclos lectivos universitarios 1981-1982 y 1982-1983. Este segundo volumen inicia la publicación de los tres años restantes. Lo integran diez clases de alrededor de dos horas cada una, dictadas en 1983-1984. En los siguientes dos volúmenes, se presentarán las nueve clases de 1984-1985 (vol. 3: *Cómo se define la visión legítima del mundo social*) y las ocho de 1985-1986 (vol. 4: *Campo de fuerzas, campo de luchas*).

La edición del *Curso de sociología general* se ajusta a las decisiones editoriales que se tomaron durante la publicación del curso sobre el Estado y que apuntan a conciliar fidelidad y legibilidad.^[4] El texto corresponde a la transcripción de las clases tal como se dictaron. En la gran mayoría de los casos, esa transcripción se efectuó sobre la base de las

grabaciones en el marco de la presente publicación. En algunos casos, sin embargo, no fue posible encontrar grabaciones y el texto aquí presentado se respalda con transcripciones integrales realizadas por Bernard Convert para su uso personal. Por último, en un caso (parte de la clase del 7 de marzo de 1985, incluida en el vol. 3), dada la completa falta de transcripciones y grabaciones, las palabras de Pierre Bourdieu se reconstruyeron a partir del único elemento disponible: los apuntes tomados por Bernard Convert, a quien agradecemos muy calurosamente su amabilidad.

Tal como en los volúmenes anteriores, el paso de lo oral a lo escrito fue acompañado por una leve reescritura que se esforzó por respetar las disposiciones que el propio Bourdieu tomaba cuando revisaba sus conferencias y seminarios: revisión de estilo, pulido de las impurezas del discurso oral (repeticiones, muletillas, etc.). De manera muy excepcional, se eliminaron algunos desarrollos cuando el estado de las grabaciones no permitía reconstruirlos de manera satisfactoria. Las palabras o pasajes poco o nada audibles (o que correspondían a una interrupción momentánea de las grabaciones) se señalaron con puntos suspensivos entre corchetes, [...], en el caso de ser imposibles de reconstruir, y se insertaron entre corchetes cuando se deben a conjeturas.

La segmentación en secciones y párrafos, los intertítulos y la puntuación son de los editores. Los “paréntesis” mediante los cuales Bourdieu se aparta de su exposición principal se tratan de diferentes maneras en función de su longitud y de la relación que sostienen con su contexto inmediato. Los más breves van entre guiones. Cuando esos desarrollos cobran cierta autonomía o implican una ruptura en el hilo del razonamiento, se señalan entre paréntesis y, cuando son demasiado extensos, pueden constituir un apartado.

En su mayoría, las notas a pie de página son de tres tipos. Unas indican los textos a los que Bourdieu hace una

referencia explícita (y a veces implícita), cada vez que fue posible identificarlos; cuando pareció útil, se añadieron breves citas de dichos textos. Otras se proponen señalar al lector los textos de Bourdieu que, anteriores o posteriores a los cursos, incluyen desarrollos sobre los puntos abordados. Un último tipo de notas aporta elementos de contextualización; por ejemplo, respecto de alusiones que podrían resultar oscuras para lectores actuales o poco familiarizados con el contexto francés.

La mayoría de las clases publicadas en este volumen difieren levemente, en cuanto a forma, de las reunidas en las publicaciones previas: mientras la primera hora se destina al curso propiamente dicho y se sitúa en continuidad directa con las clases publicadas en el volumen anterior, la segunda se emparenta más con un “seminario”, en que Pierre Bourdieu, como explica en la clase con que se inicia el volumen, decide presentar sus investigaciones en pleno desarrollo (sobre un “*hit parade* de los intelectuales” o un análisis de *El proceso* de Kafka, por ejemplo, en las primeras clases incluidas en este volumen). Para sostener una línea editorial homogénea con los volúmenes ya publicados, así como para preservar los “puentes” que Bourdieu suele tender entre sus análisis teóricos y sus investigaciones en desarrollo, el volumen respeta el orden en que se dictaron esas horas de enseñanza. Así, el lector tendrá la libertad de encarar cada curso como lo desee. Podrá efectuar una lectura lineal que lo acerque a la situación en que estaban los oyentes originales, pero si le molesta la alternancia entre lecciones “teóricas” y análisis surgidos de investigaciones *in progress* que hacen las veces de “seminario”, podrá “saltar” los estudios de casos para leer la exposición del sistema teórico o, a la inversa, leer en bloque las horas relativas a una misma investigación y dejar de lado la clase en sí.

En anexo de cada volumen se reproduce el resumen del curso correspondiente, tal como se publicó en su momento

en el *Annuaire du Collège de France - Cours et Travaux*.

Los editores agradecen a Bruno Auerbach, Amélie y Louise Bourdieu, Pascal Durand, Johan Heilbron, Remi Lenoir, Amín Pérez, Jocelyne Pichot y Louis Pinto su colaboración. Y, más específicamente, a Bernard Convert y Thibaut Izard por su constante ayuda, que a menudo fue decisiva.

[1] Pierre Bourdieu, *Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001*, París, Raisons d'agir, 2001 [ed. cast.: *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso en el Collège de France, 2000-2001*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 2003].

[2] P. Bourdieu, *Sur l'État. Cours au Collège de France 1989-1992*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2012; reed., col. "Points Essais", 2015 [ed. cast.: *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, trad. de Pilar González Rodríguez, Barcelona, Anagrama, 2014], y *Manet, une révolution symbolique. Cours au Collège de France 1998-2000, suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2013; reed., col. "Points Essais", 2016.

[3] P. Bourdieu, *Sociologie générale*, vol. 1, *Cours au Collège de France (1981-1982)*, París, Seuil - Raisons d'agir, 2015 [ed. cast.: *Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales*, trad. de Ezequiel Martínez Kolodens, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019].

[4] Véase la nota de los editores en P. Bourdieu, *Sur l'État...*, ob. cit., pp. 7-9.

Curso de sociología general

Año 1983-1984

Clase del 1º de marzo de 1984

Primera hora (lección): preámbulo sobre la enseñanza de la sociología • Lector y auctor • El par campo-habitus • Sistema, campo y subcampos • El campo de los campos • La estructura de distribución del capital específico • La institucionalización del funcionamiento del campo • Segunda hora (seminario): el hit parade de los intelectuales (1) • Un golpe de fuerza simbólico • La sobrerrepresentación de las categorías vagas y la cuestión de la competencia • Instituir a los jueces • Toma de posición sobre las tomas de posición • La universalización del juicio particular • Productores para productores y productores para no productores

Primera hora (lección): preámbulo sobre la enseñanza de la sociología

Los comienzos siempre suscitan angustias y reflexiones, y me veo en la necesidad de interrogarme sobre lo que enseñaba y sobre el sentido de lo que podía hacer en las condiciones de enseñanza en que estoy. Sin mencionar todas las reflexiones que esa ansiedad me inspira, querría simplemente dar algunas referencias acerca de mi manera de enseñar y las conclusiones que he sacado. En efecto, la sociología, como todas las ciencias, puede enseñarse de dos maneras: pueden enseñarse principios, formalismos, o bien

aplicaciones de esos formalismos. Por temperamento intelectual, yo preferiría la segunda fórmula, que consiste en hacer ver la ciencia en acción en operaciones de investigación, pero como sin duda las condiciones en que voy a situarme me prohíben hacerlo realmente, busqué una suerte de solución de compromiso entre la intención de transmitir formas y la intención de transmitir aplicaciones de esas formas. Por eso, dividiré en dos partes las dos horas de enseñanza que imparto; en la primera presentaré, conforme a la lógica y como prolongación de lo que hice en el pasado, análisis teóricos, y en la segunda procuraré dar una idea de lo que sería un seminario, exponiendo cómo se puede construir un objeto, elaborar una problemática y (sobre todo) poner en práctica en operaciones concretas esas formulaciones y fórmulas teóricas, lo que en mi opinión es lo propio del oficio científico: el arte de reconocer problemas teóricos en los hechos de la vida cotidiana más singulares, más banales, y poner realmente en práctica ese aparato teórico al transformar el objeto tal como se da a la percepción en un verdadero objeto científico. Por supuesto, esto no es una cosa común, y lo que presentaré tendrá siempre algo un poco artificial. Tendrá la apariencia de una suerte de experiencia *ex post*, reconstruida. Tal vez carecerá de lo esencial, es decir, de los tanteos, las vacilaciones, los balbuceos confusos -para llamar las cosas por su nombre- de la investigación real. Sin lugar a dudas, a veces realmente no acertaré siquiera en lo mínimo, porque creo que, pese a todo, persistirá una parte de las incertidumbres y debilidades que implica cualquier investigación.

Vuelvo a lo que será la exposición de esta primera hora: la continuación de los análisis que presenté en el pasado. Reitero aquí que las condiciones de comunicación en que estoy no son del todo adecuadas, y lo que presentaré es como una solución de compromiso, que no me satisface mucho, entre esa suerte de intención abstracta y las condiciones reales en que debo realizarla. De paso, querría

darles a conocer una pequeña reflexión que nada tiene de genial pero, según creo, es importante. Lo propio de una comunicación, sea cual fuere, consiste en poner frente a frente una intención expresiva y lo que llamo un mercado, vale decir, una demanda;[\[5\]](#) lo que se produce en la comunicación es resultado de una suerte de transacción entre la intención y las condiciones de recepción. Incluso si cada hablante intenta controlar, mediante estrategias metadiscursivas, las condiciones de recepción de su discurso, en la práctica no controla completamente lo que produce. Una intención pedagógica científicamente controlada debería dominar las condiciones de su propia recepción. Entrego esta reflexión a quienes, entre ustedes, estén en situación pedagógica. Además, no existe la certidumbre de que la reflexión sobre lo que uno hace facilite la práctica. Puede incluso suceder lo contrario -creo que mis vacilaciones de este momento lo testimonian-, pero, a pesar de todo, si hay un precepto pedagógico, es que uno tiene que saber lo que hace, vale decir, intentar ajustar siquiera un poco las condiciones de producción de un discurso y las condiciones de recepción. Uno de los principios de mis vacilaciones es el desfase entre mi intención de producir un discurso cuya coherencia se ponga de relieve a escala de varios años y el hecho de saber que el público es discontinuo: ¿qué significa un discurso continuo ante un público discontinuo o, peor, ante un público que es parcialmente continuo y parcialmente discontinuo? Para las personas que se inclinan por la continuidad, tal vez parezca que lo que digo conlleva reiteraciones, repeticiones, vueltas atrás y hasta contradicciones; en algunos casos soy consciente de ellas y en otros, se me escapan. Y para quienes son discontinuos, la lógica misma de mi discurso amenaza constituir un problema, visto que las segmentaciones horarias, en su arbitrariedad, no corresponden necesariamente a unidades teóricas lógicas, autonomizables.

Lector y auctor

Esta es una de las contradicciones analizadas por la sociología: la contradicción entre los roles sacerdotales –la misa dicha en días y horas fijas– y las situaciones proféticas. Al otorgarme una presencia discontinua, ustedes me sitúan en un rol profético, ya que el profeta surge en la extracotidianidad, sin momento ni hora previstos, para producir un discurso extracotidiano y, como quien dice, milagroso.[6] La situación pedagógica en esta institución [el Collège de France][7] exige la extracotidianidad y por lo tanto el estatus profético; pero al mismo tiempo el perfil semanal, regular, repetitivo, requiere algo que de ningún modo es profético. El profeta debe poder elegir su momento: no quiere hablar cuando le duele la cabeza o cuando está cansado; antes bien, se hace oír en períodos de efervescencia, de crisis, de situación crítica, en los cuales el mundo sufre un vuelco, nadie sabe ya qué pensar, todos callan y él es el único capaz de hablar. La escolástica ya denunciaba esta contradicción cuando oponía el *auctor*, que produce y lleva hacia un auge gracias a su discurso, y el *lector*, que habla, hace lecturas y en esencia es un comentarista.

En el rol pedagógico hay un problema de estatus: las situaciones carismático-burocráticas –es decir, ambiguas– como esta en la cual me veo son muy difíciles de vivir tan pronto como se toma conciencia de las contradicciones que implican, y sobre todo cuando se quiere evitar valerse de una de las posibilidades. Allí tenemos análisis sociológicos que no lo parecen: las situaciones, las posiciones ambiguas, favorecen y exigen el doble juego que puede ser muy fecundo. Pero muchas situaciones dobles –según creo, es el caso de muchas situaciones pedagógicas en Francia, lo cual explica el estatus de la pedagogía en el país– permiten obtener los beneficios de las dos posibilidades sin pagar los

costos. Las situaciones dobles –por ejemplo, “investigador-profesor”– permiten aprovechar las ventajas de ser profesor al invocar que uno es también investigador, y permiten aprovechar... no sigo con el análisis, que llevaría a reflexiones a veces un poco trágicas...

Si uno siente las restricciones implicadas por las dos posiciones y procura sostenerlas, nota que son prácticamente insostenibles, lo cual genera una ansiedad no desdeñable. Me extiendo un poco. Hoy en día, enseñar sociología es una tarea considerable. Para los detractores de la sociología –que a menudo se reclutan entre los sociólogos, ya que aquellos a quienes les cuesta sostener ese rol tienen interés en desacreditarla–, la sociología parece una ciencia confusa, incierta, la recién llegada de las ciencias, etc. Pero si la observamos de otra manera, con un esfuerzo de formación –ya que no exhaustivo, siquiera mínimo–, tenemos la sensación de que la sociología cuenta con logros tales que el simple papel de *lector*, comentarista, podría permitir ya transmitirlos con claridad y coherencia. Ese es el rol del *lector*, que es quien canoniza: los juristas fueron los primeros en hacer ese tipo de trabajo. Desde hace ya un siglo, los sociólogos produjeron un corpus de actos de jurisprudencia. Todos los días se producen trabajos, conceptos, experimentaciones, investigaciones, las revistas avanzan, etc. Otro rol para el *lector* consistiría en hacer una suerte de recapitulaciones sintéticas que, no reductivas, no destructoras –los actos pedagógicos corrientes suelen serlo–, en cierto modo provocaran el avance del saber al tornarlo más fácilmente acumulable. Ese formidable trabajo no sería cosa de un solo hombre, sino tarea de todo un equipo.

Es propio de Francia que no hagamos el trabajo de canonización, de codificación, que me parece una de las condiciones del avance científico. Por razones sociológicas que podría explicar, no tenemos manuales, no tenemos *readers*. Las herramientas acumulativas requieren modestia

y competencia, y esta tradición no es socialmente recompensada en Francia, donde vale más hacer un mal ensayo de tercera mano y dar entrevistas a los semanarios. No tenemos herramientas acumulativas que requieran modestia y solvencia. No tenemos traducciones: Max Weber sigue sin ser traducido, o está traducido parcialmente y muy mal.[8]

El rol opuesto al de *lector* consistiría en hacer avanzar el saber y presentar los últimos resultados o el último estado del saber, al menos en lo referido a tal o cual punto. Esta tarea tampoco es fácil, porque la sociología (como cualquier ciencia, según creo) tiene pseudópodos, avances en direcciones muy diferentes. A partir de ese basamento de competencias comunes a personas en apariencia muy opuestas –a quienes la *doxa*, sobre todo parisina, se deleita en oponer–, hay posiciones de punta, avanzadas. Pero ¿pueden comunicarse esas avanzadas si se da por conocido el corpus de logros? Las reflexiones de ese tipo no solo son una precondition retórica. Me parece que pueden resultar útiles para orientar el uso que ustedes sean capaces de hacer de lo que yo pueda decir.

El par campo-habitus

Por eso, haré algo que es una solución de compromiso: seguir desarrollando los análisis que había propuesto de un sistema teórico, de un cuerpo de conceptos que me parece coherente e importante para construir la realidad social, los objetos científicos, etc. Esos conceptos no son producto del trabajo teórico.[9] En su mayor parte, antes de constituirse como tales se emplearon prácticamente en investigaciones. A menudo, funcionaron un poco casi a mi pesar sin estar completamente controlados desde un punto de vista

teórico, y el control lógico que haré en este curso me llevará a plantear unas cuantas autocríticas o, para decirlo simplemente, correcciones a los conceptos que pude poner de relieve. Por ende, siempre que los análisis que propondré sean útiles, lo serán en la medida en que funcionen también en investigaciones, y, sin estar seguro de conseguirlo porque resultaría demasiado difícil, intentaré hacer que las aplicaciones que les presentaré en la segunda hora se correspondan, mal que bien, con los análisis teóricos que expondré en la primera. Esto, para evitar que ustedes tengan la sensación de que se trata de un ejercicio conceptual abstracto y también evitar el error en el cual me vi obligado a caer en el pasado, error que consiste en inmensas digresiones en que la inquietud de proporcionar ejemplos empíricos hace que el discurso teórico pierda coherencia. Para quienes estuvieron presentes, recuerdo el ejemplo del campo literario que tomé el año pasado:[\[10\]](#) en parte, el árbol no dejó ver el bosque, en el sentido de que, como la casi totalidad de las últimas clases se refirieron a ese ejemplo, ustedes tal vez hayan perdido el hilo del conjunto de mi discurso teórico.

Lo que voy a presentar ahora es la continuación de mis análisis [del año pasado]. Voy a recordar muy brevemente su línea sin entrar en detalles. En un primer momento, explicité los usos teóricos de la noción de habitus. Intenté exponer en qué aspecto esta noción permite escapar a varias alternativas filosóficas tradicionales, en especial la alternativa entre el mecanicismo y el finalismo, que me parecen funestas desde el punto de vista de un análisis realista de la acción social. En un segundo momento, tras indicar que las nociones inseparables de habitus y campo debían funcionar como un par, comencé a analizar la noción de campo, entendido como espacio de posiciones. Insisto un segundo en la relación entre habitus y campo para disipar cierto tipo de equívocos que me parecen muy peligrosos. Quienes me leen o utilizan conceptos como habitus o campo

tienden a disociar estos dos conceptos. Por ejemplo, cuando se trata de explicar una práctica (el hecho de mandar a los hijos a tal o cual escuela, el de cumplir una u otra práctica religiosa, etc.), los sociólogos tienden a dividirse -más inconsciente que conscientemente- entre quienes pondrán el acento sobre lo que está ligado a la trayectoria, a las condiciones sociales de producción del productor de la práctica -es decir, el habitus- y quienes pondrán el acento sobre lo que está vinculado a lo que podemos llamar "situación" -aunque el año pasado demostré que era una palabra inadecuada-, lo que está ligado al campo como espacio de relaciones que imponen una serie de coacciones en el momento en que se efectúa la acción.

Por ejemplo, el análisis que hice un momento atrás acerca de la relación pedagógica ponía más el acento sobre el campo que sobre mis propiedades, mientras que, para dar cuenta plenamente de mis angustias y vacilaciones, habría que tomar en cuenta la situación tal como la analicé y las propiedades asociadas a mi trayectoria, a las condiciones sociales de mi producción, etc. Según los objetos, los momentos y las inclinaciones intelectuales de los distintos productores de discursos sociológicos, puede tenderse a poner el acento sobre uno u otro, cuando en realidad lo que está en cuestión en cada acción -ese era el principio inicial de mis análisis- es siempre la relación entre, por un lado, el agente socialmente constituido por su experiencia social, por la posición que ocupa en el espacio social, y dotado de una serie de propiedades constantes -disposiciones, inclinaciones, preferencias, gustos, etc.-, y, por otro, un espacio social en el cual esas disposiciones encontrarán sus condiciones sociales de efectuación. Desde la perspectiva que propongo, la acción en un sentido muy lato (que puede ser tanto la formulación de una opinión como la producción de un discurso o la realización de una acción) siempre es producto de la efectuación de dos potencialidades, dos sistemas de virtualidades: por un lado, las virtualidades

ligadas al productor, por otro, las potencialidades inscriptas en la acción, la situación, el espacio social. Esto quiere decir que en cada uno de nosotros hay potencialidades que quizá nunca se revelen, porque jamás encontrarán sus condiciones sociales de efectuación, el campo en el cual podrían efectuarse. Así, por ejemplo, lo demuestran los escritos sobre la guerra de 1914, que fue una suerte de conmoción colectiva sobre la cual los escritores de la década de 1920 no dejaron de reflexionar: una situación como la guerra es la oportunidad de revelación de potencialidades que, sin ella, habrían quedado sepultadas en las disposiciones de los agentes. Y uno de los estupores provocados por las situaciones de crisis obedece al efecto de revelación que pueden tener al inducir o autorizar la expresión, la revelación de potencialidades ocultas, debido a que estaban previamente reprimidas por las situaciones corrientes.

Veamos un ejemplo que aclara esa relación y también muestra que pensar de manera profundamente relacional – como el habitus y el campo son sistemas de relaciones, cada acción es una puesta en relación de dos sistemas de relaciones– lleva a pensar en la lógica de la variación imaginaria: si tal sistema de disposiciones produce tal efecto en tal campo, podemos preguntarnos qué efecto habría producido en tal otro campo y proceder a distintos tipos de experimentos. Los manuales repiten que la sociología y la historia no pueden hacer experimentos, pero la posibilidad de una cuasi experimentación se ofrece de manera constante; cabe muy bien imaginar que se procede por variación imaginaria, como decía Husserl, pero sobre la base de experiencias reales.[\[11\]](#) Así, podemos preguntarnos cómo se ponen de manifiesto las disposiciones del intelectual advenedizo de primera generación en el campo intelectual francés en 1984, cómo se manifestaban en un campo dotado de otra estructura en la década de 1830, cómo se manifestaban en el campo artístico y el campo

literario, cómo se manifiestan actualmente en Francia y en China comunista. Por ende, tenemos la posibilidad de hacer que, con los campos de referencia, varíen las posibilidades de actualización de habitus supuestamente constantes. Esto equivale a atribuir un sentido fuerte a la fórmula de Durkheim que asociaba la sociología al método comparativo.[\[12\]](#) La experimentación del sociólogo es el método comparativo. Evidentemente, la puesta en práctica de este método comparativo adoptó formas muy diferentes: Max Weber, por ejemplo, no podía escribir una frase sin agregar de inmediato “pero entre los griegos [o entre los] fenicios... pero entre los australianos... pero entre los bambaras”, mientras que, en Durkheim, el modo de variación privilegiado era en verdad más estadístico.[\[13\]](#) Sin embargo, la intención fundamental -forma parte del corpus común que mencioné al comenzar- es profundamente la misma. Solo que, habida cuenta de los límites de las capacidades humanas, se actualiza de manera diferente según las competencias específicas de los productores de sociología.

Sistema, campo y subcampos

La relación entre el habitus y el campo es una cuestión fundamental, incluso si, por las necesidades de la exposición, [el año pasado] me fue indispensable proceder por etapas y analizar en primer lugar lo que compete al habitus y luego lo que compete al campo, para más tarde exponer cómo funcionan ambos. En efecto, tras plantear esta relación fundamental entre habitus y campo, pasé al análisis de las funciones científicas cumplidas por la noción de habitus, y los problemas que esta permite plantear. A continuación, traté la noción de campo. Intenté presentar

sus propiedades, procediendo de la misma forma que en el caso de la noción de habitus: expuse las funciones teóricas que desempeña, los problemas que permite plantear y los falsos problemas cuya desaparición posibilita. Recordaré y especificaré un poco la definición provisoria de la noción a la cual llegué entonces, y la conectaré con lo que voy a decir este año.

Definí el campo como un espacio de posiciones, cuestión que ya mismo querría aclarar en un intento por demostrar la diferencia entre campo y sistema. Este desarrollo merecería mucho tiempo, pero, como no es central desde el punto de vista de mi análisis, voy a atenerme a lo que puede ser útil para algunos de ustedes, habida cuenta de que en sociología hay una corriente que se inspira en la teoría de los sistemas para pensar el mundo social, y que extrapola al mundo social el pensamiento en términos de teoría de los sistemas,[\[14\]](#) con el peligro fundamental, a mi juicio, del organicismo incluido en esa teoría y en cualquier transferencia de modos de pensamiento inspirados, en sentido lato, por la biología (los efectos de autorregulación, de homeostasis y demás).

Hablar de campo es pensar el mundo social como un espacio cuyos diferentes elementos no pueden pensarse al margen de su posición en ese espacio. Por ende, el espacio social se definirá como el universo de relaciones dentro de las cuales se definirán todas las posiciones sociales. Para dar una idea simple de lo que entiendo por esto, podríamos decir que la cuestión que se le planteará al sociólogo que estudia un universo social (el universo del periodismo, de la medicina, de la universidad, etc.) será la de construir el espacio de relaciones donde estén definidas las posiciones ocupadas por cada uno de los agentes o las instituciones consideradas. De inmediato, una cuestión que plantean los usuarios de la noción de campo –y que yo no planteé el año pasado– es la de los límites de los campos y las condiciones en las cuales esos campos pueden definirse en concreto. Por

lo demás, la práctica misma impone esa cuestión. Por ejemplo, el año pasado hablé de un campo literario, pero a veces también de un campo de producción cultural en el cual englobaba, además de los escritores, a los periodistas, los críticos, etc. Además, al pasar, hablé de un campo de los críticos como subcampo: habría motivos para preguntarme si esta manera de obrar no es arbitraria y cómo construí concretamente esos espacios y sus límites.

Respecto de esta cuestión, la distinción entre campo y sistema se afirma de manera muy simple y muy clara. Un sistema se define por su finitud y su cierre, y no es pensable definirlo de otra manera que como un sistema de relaciones entre un conjunto finito de elementos que sostienen relaciones completamente definidas, y donde cada cual se define como parte constituida en su realidad relacional por su posición en el espacio del sistema. La noción de campo, al contrario, se define por ser abierta: un campo es un espacio cuyas fronteras mismas están realmente en tela de juicio en el espacio considerado. (En este momento explico el malestar al cual me refería al comienzo: bastaría con tomar un ejemplo concreto para que todo se vuelva luminoso; pero ese ejemplo concreto tomaría diez minutos y ustedes perderían por completo el hilo. Creo que unas cuantas de las cosas que digo en este momento van a aclararse en los últimos momentos de la clase). Un subcampo no es una parte de un campo. Cuando se pasa de un campo a un subcampo hay un salto, un cambio cualitativo, y así ocurre en cada nivel de división. Por ejemplo, el subcampo de la crítica tiene una lógica distinta a la del campo literario. Sus leyes de funcionamiento son diferentes, no pueden deducirse del conocimiento del campo que lo engloba: las apuestas son diferentes, al igual que las formas de capital que funcionan en él. El subcampo, por lo tanto, no funciona según la lógica de la parte.

A continuación, la cuestión de las relaciones del subcampo con el campo que lo engloba va a plantearse en forma de